

UN NOVATO EN LA ADUNATA

“89^a ADUNATA NAZIONALE”, ASTI (ITALIA) 13, 14 y 15 de mayo de 2016

Vamos, que era mi primer encuentro con nuestros camaradas *alpini*, pero con la inmensa ventaja de que iba acompañado de espléndidos *veteranos* en estas lides: Esteban Calzada, Ángel González, Jesús Rodríguez, José Miguel Calvo, Nacho Beneito y Fernando Barranco, y de otro tan novato como yo, Félix Muñoz, con quien compartir sorpresas y descubrimientos; aragoneses, catalanes y madrileños en pos de nuevas experiencias.

La jornada del 11 de mayo, miércoles, se presentaba larga y pesada en kilómetros de autopista, pero la expectación y la alegría eran capaces de superar el cansancio; pasaban velozmente los nombres de Narbonne, Montpellier, Cannes, Niza, Mónaco..., con un infatigable *chauffeur* al volante; Ventimiglia y Bordighera nos señalan la entrada en Italia y hacen crecer las esperanzas de llegar a nuestro primer destino: Carmagnola. Con el tiempo justo para dejar nuestros bagajes en el hotel, el grupo de *alpini* de esta localidad nos agasaja con una típica e inacabable cena en su magnífico local, en el que no paramos de admirar su pequeño museo de recuerdos y, sobre todo, su acogida entrañable; al poco rato, abandono mi bisoñez entre presentaciones, abrazos y buen vino de la tierra; canciones, muchas canciones... Los españoles nos atrevemos con el *Eres alta y delgada*, y Nacho se arranca con una jota, como buen jacetano (Ángel, no, porque desea, como todos, que la lluvia nos respete en los días sucesivos).

A primera hora del jueves nos unimos, en el cementerio de Rivalta de Torino, con nuestros compañeros italianos en un sencillo y emotivo homenaje al gran amigo Adriano Rocci, fallecido el año pasado y uno de los principales protagonistas de nuestras excepcionales relaciones con los *alpini* italianos.

Las flores con la bandera española se entrelazan con las que envuelve la tricolor italiana; Félix, buen músico, nos dirige en el canto de *La muerte no es el final*, al que sigue el toque de oración que interpreto con la armónica, a falta de corneta.

Con lágrimas en los ojos nos despedimos con un abrazo de Carla, viuda de Adriano y del numeroso grupo de *alpinis* que con sus guiones nos han acompañado en el acto.

Partimos hacia Torino (Turín para nosotros); damos vueltas y más vueltas en busca de aparcamiento y, finalmente, lo conseguimos junto a los *Giardini Reali*; allí, un acompañante alpino nos da ejemplo de lo prácticos que resultan la espesura y los árboles para viajeros con urgencias, y obedecemos al ejemplo como un solo hombre... Para abrir boca, subimos a *La Mole*, desde donde admiramos la panorámica de la ciudad; la Vía de Po nos lleva a la plaza del *Palazzio* y a la Catedral... justo cuando la cierran a los visitantes (iota vez será!); la simpatía de los turineses nos encamina a un restaurante no turístico, porque, aunque foráneos, no somos *guiris*, que conste.

Retorno a Carmagnola para recoger equipajes y marcha hacia Asti, en busca del hotel que nos ha preparado la Asociación Nacional Alpina (A.N.A.) a los representantes extranjeros. Comprobamos que queda situado a tres kilómetros de la población, en plena naturaleza; lo primero nos permitirá dormir en silencio y lo segundo nos devuelve a nuestro hábitat montañero; no pueden decir lo mismo quienes se alojan en hoteles o campamentos de la población, pues, a un día de empezar los actos, el ambiente es impresionante; nos dicen que

los 70.000 habitantes de Asti serán triplicados con creces por la afluencia de *alpini* venidos de toda Italia y de los más lejanos países del mundo, y empezamos a comprobarlo: carricosches adornados, grupos numerosos, bandas de música, acordeonistas espontáneos... Me uno a un grupo que entona el legendario *Bakum*, que aquí titulan *Ta-pum*, y canto la versión española abrazado a un viejo alpino al que no conocía de nada (prometo solemnemente que no había bebido ni una gota de vino). La comida en las "carpas" de la *Piazza Campo di Palio* aún es posible, ya que en días sucesivos las colas serán kilométricas.

El viernes comienzan los actos oficiales, y el ambiente callejero y la emoción crecen a ritmo vertiginoso. Formamos en la *Piazza San Secondo* para el *alzabandiera* (izado de Bandera), junto a una compañía militar y los representantes de Secciones y Grupos con sus banderines correspondientes; presididos por la enseña de la Federación Internacional de Soldados de Montaña (F.I.S.M.), estamos codo a codo alemanes, franceses, eslovenos, suizos, búlgaros y españoles, presididos por las banderas de Asti, de Italia y la de Europa, con la corona de estrellas de la Virgen de la catedral de Estrasburgo; nos sentimos *ciudadanos* de una Europa de futuro, unidos en los valores de la amistad, la civilización cristiana y la milicia, como más tarde destacará el alcalde de Asti en su parlamento. Admiramos la unanimidad de la multitud al cantar el Himno de Italia y su espectacular silencio cuando suena el toque de oración a los Caídos: es una verdadera lección de patriotismo, que supera las opiniones políticas de cada uno.

Se suceden los actos: inauguración de la Ciudadela Militar, a cuya exposición de material montañero y armamento asistimos con todo interés; honores al *lábaro* (enseña) de la A.N.A. y a la *Bandiera de Guerra* del Regimiento Alpino... A estas alturas, el cansancio debería haber hecho mella en nosotros, pero el clima electrizante que vivimos no lo permite. Especialmente, los dos *novatos* ponemos los ojos como platos a cada momento; no podemos dar un paso sin que, al enterarse de que somos españoles, recibamos apretones de manos, abrazos y besos por doquier. El Grupo Alpino de Testona nos invita a cenar en su campamento un excelente cochinillo asado, pero, con ser buenos la comida y el vino, nos *alimenta* aún más la amistad y el compañerismo que vivimos; no podía faltar un pequeño homenaje a Esteban Calzada, motor de la relación hispano italiana y asiduo a las *Adunatas*, amén de excelente organizador de viajes y eventos.

El sábado nos evitamos los ya habituales madrugones, pues el acto en el teatro Alfieri es a una hora *normal*; presiden Sebastiano Favero, Presidente de la A.N.A., Sergio Chiamparino, de la región del Piamonte, el general Federico Bonato (Comandante de la Tropa Alpina), el alcalde de Asti, Fabrizio Brignolo y nuestro amigo Renato Cislin representante de Italia en la F.I.S.M.; entrega de regalos y banderines a las nuevas secciones de *alpini*, palabras de emoción y de hermanamiento... Al acabar el acto, generoso *pica-pica*, algo apretados, de verdad.

Por la tarde, nos abre sus puertas la Catedral de San Giovanni, donde vamos a asistir a la misa por todos los Caídos; el templo está a rebosar, pero, prudentemente, teníamos reservados los asientos; preside la Eucaristía el Cardenal, que, al igual que muchos sacerdotes, también se toca con el *capelo* en determinados momentos de la ceremonia. De repente, las naves retruenan a causa de una impresionante tormenta; los españoles, con nuestros trajes de *bonito*, esperamos pacientemente a que se calme la furia de los elementos y nos preguntamos si será que el bueno de Ángel ha cantado *La Montanara* en la ducha...

Ya sin lluvia, salimos a campo abierto para continuar la confraternización y los cánticos con los *alpini*; lo difícil será encontrar un lugar donde cenar, pero Nacho –brillante él- sugiere salir en el vehículo en busca de un restaurante fuera de la población, y así lo hacemos; lo malo va a ser el aparcamiento, pero, también brillantemente, nuestro conductor demuestra que *todo lo que entra sale* y que el furgón es capaz de estrecharse a voluntad; con todo, contemos la respiración y (dicen) que Esteban, que ejercía de “copiloto” palideció en las maniobras... Las risas (¡somos como niños!) nos acompañan toda la cena. Al llegar al hotel, nuestro amigo Danilo Perosa (enlace entre la A.N.A. y las delegaciones extranjeras), nos espera a todos los representantes extranjeros con unas botellas de buen vino para brindar por esa hermandad europea que estamos experimentando a cada momento.

Nuevo madrugón para asistir a la *Gran Sfilata* con la que se cierran los actos. Estamos en el primer bloque, para poder recorrer los mil y pico kilómetros que nos separan de España. Se inicia el desfile y los gritos de *viva España* se suceden en las aceras atestadas de público, como en días anteriores: es impresionante y más de uno notamos los lagrimales húmedos... El único problema es que nuestra marcialidad se ve truncada a ratos por la lejanía de la *fanfare* y los ecos del tambor llegan lejanos e interrumpidos; menos mal que, junto a la tribuna presidencial, es la banda del Regimiento Alpino la que marca nuestros pasos. Acabada nuestra participación en el desfile, los amigos del Grupo de Testona tienen la deferencia de llevarnos en su furgoneta al hotel. A las 11 y cuarto estamos en carretera, todavía con la emoción en los corazones (y en los ojos), por las experiencias vividas. Ya no hay *novatos*, y nos hacemos el firme propósito de darnos una nueva cita en Treviso el año próximo para volver a gozar de una nueva *Adunata*. Y volvemos a sentir humildes pero firmes constructores de una Europa de todos, en abrazo de hermandad, de cultura y de proyecto.

MANUEL PARRA CELAYA